



POESÍA CONTRA LA AUTORIDAD

REGIÓN CHILENA- SEGUNDA ENTREGA-
DICIEMBRE 2023- \$ APORTE VOLUNTARIO



Homenaje al vengador del pueblo:
Antonio Ramón Ramón

El Puñal Contra la Autoridad

Una Aproximación a Antonio Ramón Ramón desde el siglo XXI

*Por Daniel DiNegri,
autor del texto dramático
de próxima aparición por EDITORIAL LUX*

La Vindicación de Antonio Ramón Ramón

Frente a la impunidad del General Silva Renard y los diversos involucrados en la masacre, es que diversas organizaciones e individualidades ácratas plantearon la necesaria vindicación colectiva frente a tanta barbarie. El clamor vindicativo se multiplicó en los diversos conventillos y periódicos revolucionarios antiautoritarios. Durante esos años, entre 1908 a 1914, Antonio Ramón Ramón (medio hermano de Manuel Vaca) viajaba desde el Brasil, pasando por Argentina, la pampa salitrera y Santiago, buscando noticias sobre su hermano contratado en la oficina Jazpampa. El intercambio de cartas entre ellos cesó en la fecha de la masacre. Al enterarse de su horrendo asesinato a manos del Ejército, Antonio decide vengarse. Con tales fines, busca una habitación para pernoctar en la capital, la que - finalmente- fue conseguida y arrendada a principios de Diciembre 1914, en Calle Viel, cerca del "lugar de trabajo" del General Silva Renard.

Decidí reconstruir la situación en forma dramática, apegándome lo más posible a los sucesos relatados en las diversas fuentes documentales. Fundamentalmente, los datos aquí expuestos han sido tomados del expediente judicial del proceso realizado contra Antonio Ramón Ramón. Reproduzco entonces lo sucedido el 14 Diciembre 1914- A las 10:10 am.



11.1.1906

del valor de la hipoteca...
1906 del impuesto 23 pagos...
N.º 3126

2.º JUZGADO DEL CRIMEN

SANTIAGO

CONTRA:

Antonio Ramon Ramon

R.º 2422

DELITO:

Corte de Apelaciones de Santiago

Secretaría de DONALDO YIAI

miembros: 1906

Del Rojas

SECRETARIO,

Juan Pedro Aldunate

TRONAL

3

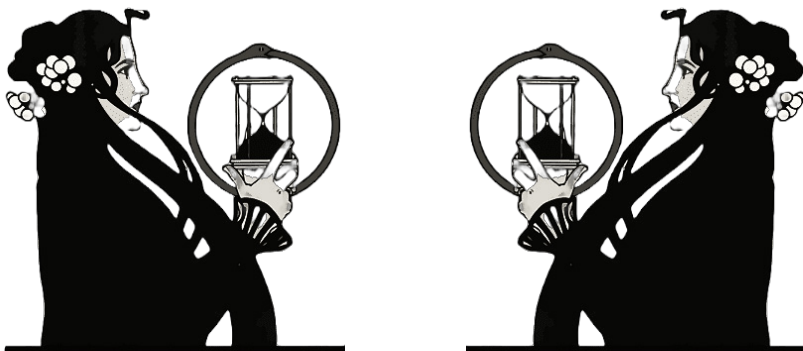
ARCHIVO NACIONAL

AÑO 1906

CEP

...

Personajes: Antonio Ramón Ramón. General de Ejército: Roberto Silva Renard. Doña Casimira Saavedra (vecina Viel 1845). Curiosos: Guillermo Torres, Domingo Salvo (cubano). Guardia Parque Cousiño: Crisólogo Leiva Armijo Gendarme Penitenciaria: Perfecto Salazar Acevedo 2 Soldados: (Zacarías Zea- Soldado 2)- Capitán de Ejército: Luís Cabrera García.



“Se ven casas simples, de un piso y sin patio delantero. Solo puertas, ventanas y la numeración decreciente hacia la derecha. En la casa de la esquina izquierda, se ve el letrero “Viel 1882” (correspondiente al conventillo donde vivía Ramón Ramón); en el centro la que tiene el “1845”; la de la esquina derecha “Viel 1825”. Se ve a dos personas en los extremos de la escena. A la izquierda Silva Renard con uniforme militar y espada de oficial al cinto, con la mano izquierda sobre la empuñadura. A la derecha Antonio Ramón Ramón vestido de negro, con una camisa blanca, corbata y un clavel rojo en el ojal del vestón; camina con las manos en los bolsillos del pantalón. Los dos caminan de frente con despreocupación y normalidad.

Al ver a Silva Renard, Ramón Ramón acelera un poco el paso hacia el general. Agita el brazo derecho y se palpa un bolsillo izquierdo de la chaqueta, continuando su camino con tranquilidad. Silva Renard atraviesa [por fuera] el umbral del “1845” de calle Viel. Antonio Ramón Ramón apresura los pocos pasos que lo separan del general, casi rozando la pared. El general ha llegado al marco izquierdo de la puerta de “Viel 1845”, cuando Ramón Ramón lo sobrepasa.

Estando de espaldas al general, Antonio Ramón Ramón se da vuelta en semi círculo. Su mano derecha aprieta un puñal. Lo mueve en forma horizontal y lo entierra en el lado izquierdo inferior de la espalda de Silva Renard, por sobre el cinto. El general da un grito y soltando la empuñadura de su sable, trata de tocarse la herida con la mano izquierda. Ramón Ramón, siempre a la espalda de Silva Renard, le aplica una puñalada a la altura de la oreja izquierda y su lóbulo. Silva Renard grita incoherencias por el dolor. Se sostiene sobre el marco de la ventana de “Viel 1845” gritando de pánico.

General Silva Renard: Ayuda! Ayuda por Dios! Ayúdenme!

Antonio Ramón Ramón empuña la daga con el filo hacia abajo y da 3 nuevas estocadas al general, por la espalda y a la altura del cuello en el lado derecho, cercano a la columna y el torso. El general se suelta, cae al suelo.

General Silva Renard: Ayuda por Dios! Ayúdenme por el amor de Dios! (*lloriquea en el suelo, se cubre la cara con las manos*) Ayuda que me están matando! Por Dios! Ayudaaaa! Alguien que me ayude! Auxilio! Auxilio! Auxilio por favor! (*lloriquea en el suelo*)

Antonio Ramón Ramón mira alrededor y ve la puerta de “Viel 1845” abriéndose. Aparece Casimira Saavedra, quien mira al general en el piso, sangrante y se abalanza a socorrerlo. Silva Renard emite quejidos y gritos de horror mientras lloriquea. Ramón Ramón mira con satisfacción al herido, sin moverse de su lugar.

General Silva Renard: Ayuda! Ayuda! Señora, por el amor de Dios, ayúdeme!

Casimira Saavedra: Oh Dios mío! (*se saca el chal y se lo pone en la cabeza, a modo de almohada, recostándolo*) Cálmesese! Cálmesese por lo que más quiera, cálmesese! (*lo acaricia*)

Antonio Ramón Ramón la mira y da unos pasos hacia la derecha, alejándose del general herido. Se abren dos puertas, aparecen Guillermo Torres y el cubano Domingo Salvo, quienes salen de sus casas, cierran sus puertas y caminan hacia el general

Domingo Salvo: ¿Qué pasa? ¿Quién grita de esa forma?

Guillermo Torres: ¿Qué le pasó general? ¿Porqué grita?



EL CRIMINAL ATENTADO CONTRA EL GENERAL ROBERTO SILVA RENARD



El hechor le infirió cinco heridas con la daga de que iba armado y tal vez habría ultimado al general si no hubieran acudido algunas personas en su auxilio, lo que obligó al criminal a huir.

El sangriento suceso se desarrolló en la Avenida Viel, frente a la casa No. 1845, habitada por la señora Casimira Saavedra viuda de Romero, quien presenció el hecho desde su ventana y salió dando voces de socorro al mismo tiempo que auxiliaba al señor Silva Renard.

La aprehensión se verificó pocos momentos después del atentado mientras el asesino huía por la Avenida Rondizzoni perseguido por varias personas, que en su natural indignación hubieran hecho en él un grave escarmiento a no intervenir la fuerza pública.

El hechor

Se llama Antonio Ramón Ramón. Es de nacionalidad española.

Ha conmovido profundamente todos nuestros círculos sociales y especialmente los del Ejército, el intento de asesinato de que ha sido víctima el general de división señor don Roberto Silva Renard por obra de un criminal de nacionalidad extranjera.

El detalle de la nacionalidad del hechor es muy sugerente porque nos revela la existencia en el país de elementos extranjeros excesivamente peligrosos, y es consolador, porque deja la satisfacción de que no ha sido una mano chilena la que hirió por la espalda a un distinguido jefe del Ejército, institución que es el orgullo de nuestro pueblo.

El atentado

Según las declaraciones del proceso, que ya está por terminarse, la perpetración del crimen se efectuó a las 10.10 de la mañana del lunes, en circunstancias en que el general regresaba a su habitación en la Fábrica de Cartuchos, de la cual era Director, después de efectuar un paseo por el Parque Cousiño.

El general, que caminaba distraído por la Avenida Viel, fué atacado sorpresivamente por la espalda por el criminal que le acechaba, lo que impidió que la ilustre víctima pudiera defenderse haciendo uso de su espada.

Nuestro dibujante ha reconstituido la escena que ha debido desarrollarse en este instante.



1. El general Roberto Silva Renard.—2. Ultima instantánea del general.—3. El Ministro de España Marqués de González.—4. El Ministro del Paraguay Sr. Moreno.—5. La Sra. Saavedra indicando dónde se llevó a efecto el atentado.

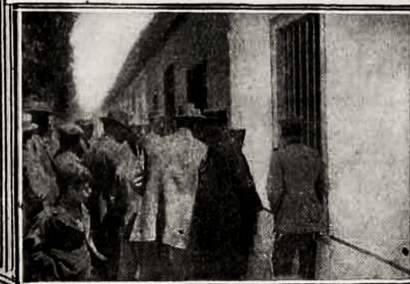
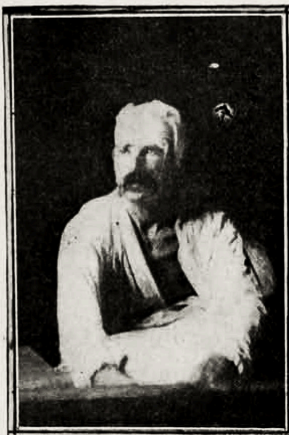
la, de 34 años de edad y de oficio gañán. Su fisonomía no ofrece nada de particular, salvo los ojos pequeños y vivos, cuya fijeza resalta en el rostro curtido por la intemperie.

En sus declaraciones dejó establecido, desde el primer momento, que había herido a su víctima con el deseo de ultimarla para vengar la muerte de un hermano ilegítimo ocurrida en la huelga de Iquique de 1907, en que tan enérgica y justificada actuación cupo al general Silva Renard.

Confesó asimismo la completa premeditación del crimen. Es así como arrendaba una pieza en las cercanías de la Fábrica de Cartuchos y trabajaba en las obras del alcantarillado de la Escuela Militar con el objeto de acechar al general Silva Renard y poder matarle sobre seguro.

Otros detalles

El criminal arrojó la daga en el mismo sitio del atentado y pretendió envenenarse durante la fuga, tomándose una dosis que llevaba especialmente en un frasco y que no le produjo resultados.



Después de ser interrogado en la Fábrica de Cartuchos, Ramón Ramón ingresó en la cárcel pública.

El juez del crimen señor Franklin de la Barra se hizo cargo del proceso, que se desarrolla con toda actividad.

La sociedad espera que la justicia sea inflexible para castigar un crimen que la hiere en la persona de uno

de los jefes más meritorios y preparados del Ejército de Chile, que cae víctima de una venganza acarreada por el cumplimiento estricto de sus deberes de soldado y de ciudadano.

En el momento de entrar en prensa nuestra revista, el estado del general Silva Renard había experimentado una ligera mejoría.

Los médicos que lo atienden creen que las heridas, dos de las cuales son de gravedad, no tendrán complicaciones.

Un gran número de altos jefes del Ejército, diplomáticos y relaciones sociales han visitado a la distinguida víctima.

En la completa información gráfica que hemos podido ofrecer a nuestros lectores, llamamos la atención hacia la fotografía en que el general figura en la colecta de caridad y que es la última que le fué tomada antes del atentado.



1. El criminal Antonio Ramón Ramón.—2. Jefes del Ejército dirigiéndose a imponerse del estado de la víctima.—3. El juez del crimen en el sitio del suceso.—4. Doña Casimira Saavedra.—5. pieza donde vivía el criminal.



Antonio Ramón Ramón arroja la daga al suelo, mete la mano a un bolsillo del vestón, saca un frasco, lo abre y bebiéndolo, huye corriendo hacia la derecha, saliendo de escena. En cuanto sale, dos soldados entran a escena (por la izquierda) y corren tras él. Se suman a la cacería Guillermo Torres y Domingo Salvo.

Soldado 2: Párate ahí! Párate te dicen! Párate mierda!

Soldado Zacarías Zea: Deténganlo! Detengan a ese que corre! Detengan a ese delincuente!

Los cuatro pasan corriendo al lado de Silva Renard y salen de escena. Se escuchan las pisadas y gritos (Párenlo! Paren al asesino! Párenlo!) Casimira Saavedra revisa las heridas del general y sus manos se manchan con la sangre de este.

Casimira Saavedra: Oh Dios mío! Ayuda! Ayuda, ayuda! Hay un hombre herido! (se mira las manos ensangrentadas) Ayuda! Ayuda!

General Silva Renard: ¿Qué pasó? ¿Qué me pasó? ¿Qué me pasó, señora? (mueve el brazo izquierdo)

Casimira Saavedra: (calmándolo) Tranquilo, tranquilo... ya van a agarrar al delincuente ese y usted será atendido como corresponde. Tranquilo, general, cálmese...

General Silva Renard: Ayuda, señora! Por lo que más quiera, ayúdeme! (gimoteando)

Fuera de escena se escuchan las pisadas deteniéndose. Voces: “Manos arriba mierda!” “Párate ahí weon” “Levanta las manos bien” “Ahora!” “Camina mierda!” [sonidos de golpes y palmetazos] “Camina te dicen!... vamos a ver la mansa cagaíta que dejaste”

Entra a escena el Capitán Luis Cabrera García, quien vestido a la usanza militar prusiana, viene con el sable desenvainado en la diestra.

Capitán Cabrera: ¿Qué mierda le hicieron a mi general? Traíganme acá a ese asesino! Soldados! *(voz de mando)* Soldados traigan al fugitivo! *(se para a los pies de Silva Renard)*

Ingresan a escena los dos soldados, quienes traen a Ramón Ramón tomado por los brazos. Este no se resiste y camina mirando al general sangrante en el piso. Junto a ellos, los dos vecinos, el guardia del Parque Cousiño Crisólogo Leiva y el Gendarme de la Penitenciaría Perfecto Salazar. Al ver al Capitán Cabrera, los soldados golpean con sus pies y manos a Ramón Ramón

Soldado 2: Vamos mierda! Mi capitán te va a preguntar algo! Ya mierda! *(lo golpea)* Camina mierda!

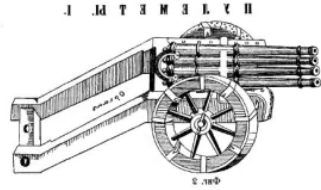
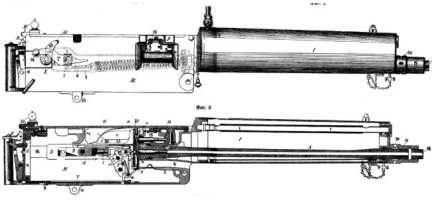
Soldado Zacarías Zea: Mira la mansa cagaíta que dejaste! Ahora llegó tu hora final, mierda!

Se para el grupo a la cabeza de Silva Renard

Capitán Cabrera: Pónganmelo de este lado, soldados! *(mueve el sable en la diestra)* Quiero que mi general vea como se aplica INMEDIATAMENTE la mano de la justicia! *(se paran a su lado, de frente al público)* A ver, mierda.... ¿Quién eres tú? *(silencio)* ¿No vas a contestar, mierda? *(silencio)* ¿Sabes que se hace con los criminales fugitivos? *(silencio)* Ya, mierda! Contesta de una maldita vez! ¿Quién eres?

Antonio Ramón Ramón: *(tranquilo)* Soy el autor de las lesiones al general... y las he perpetrado en venganza por haber sido el general quien dirigió el fuego contra los obreros de la escuela Santa María, en Iquique, donde murió asesinado mi hermano Manuel Vaca. *(los soldados lo golpean hasta que cae arrodillado)*





Capitán Cabrera: *(hace gestos con el sable)* Usted, gendarme... saque a esta gente de aquí... córralos más allá y NO guarde su arma... Y tu, maldita mierda anarquista... te llegó la hora... Soldados... sujeten bien a este.

Los persecutores se mueven unos pasos más allá de la cabeza de Silva Renard, quien -en el piso- se acomoda para ver la ejecución. El Capitán Cabrera se para de frente a Ramón Ramón y tomando el sable con ambas manos le da cinco golpes en el medio de la cabeza con el filo. Las caras de horror y espanto de los testigos contrastan con la del general. El cuerpo de Antonio cae el suelo, ensangrentado e inconsciente, casi a los pies del general Silva Renard. Los soldados lo patean.

Capitán Cabrera: *(rabioso)* Y eso es para que sepan qué les pasa a los que se atreven a atentar contra el glorioso ejército de Chile! *(sorbetea su nariz, escupe)* Esta espada jamás ha sido desenvainada sin honor! *(besa el filo, la envaina)* Llévense a esa mierda de aquí!... *(los soldados lo miran, recogen el cuerpo de Antonio Ramón Ramón, inconsciente)* Llévenlo a la Fabrica de Cartuchos! Ahí le preguntaremos otras cosas. Y apuren la camilla para atender a mi general!"





ESTE CUADERNILLO



Ha sido diagramado por ORGANIZACIÓN X durante la última semana de NOVIEMBRE 2023. Fue impreso el 1 de Diciembre del 2023 en los TALLERES GRÁFICOS DE LA FCA, ubicados en población LA VICTORIA, Santiago CHILE. Se imprimieron 200 ejemplares numerados a mano y sin permiso. 4 ejemplares sin numerar y un ejemplar TAMAÑO DOBLE CARTA para el autor por compartirnos el texto.



EDICIÓN DIGITAL



editorialarmasdepapel@gmail.com



ARMAS DE PAPEL

Editorial Antiautoritaria
2010- Región Chilena- 2023



CONTEMPLAD VUESTRA OBRA!



Asesinos patentados de Iquique
PEDRO MONT, SOTOMAYOR Y SILVA BERNARD